

Joaquín FERRER ARELLANO, *Filosofía de la religión*, Palabra, Madrid 2001, 379 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-579-3.

Elaborar un tratado de Filosofía de la religión no parece tarea fácil, entre otros motivos por la dificultad que entraña la reflexión sobre una disciplina a la que resulta difícil encontrar su propia identidad. El profesor Joaquín Ferrer, Doctor en Derecho y en Teología, ha afrontado este reto con esta publicación de Filosofía de la religión, fruto de un dilatado trabajo desarrollado durante numerosos años de enseñanza académica y de reflexión personal.

A lo largo de las páginas, el autor hace gala de una notable erudición y de un conocimiento profundo de los filósofos, pensadores y teólogos que han estudiado el fenómeno religioso, logrando así una síntesis personal en la exposición de los elementos esenciales presentes en el hecho religioso. Adoptando la experiencia religiosa como categoría clave de la Filosofía de la religión, el autor reflexiona desde su personal visión metafísica de raíces clásicas y orientación personalista (expuesta con amplitud en su *Metafísica de la relación y de la alteridad*, Eunsa, Pamplona 1998). Desde esta visión filosófica centrada en la categoría *relación*, e inspirándose en el pensamiento de autores contemporáneos como Maritain, De Lubac, Mouroux, Pryzwara y, particularmente, de Zubiri, afronta la búsqueda del fundamento último del fenómeno religioso, así como el porqué de sus manifestaciones históricas.

La obra se estructura en ocho capítulos. En el primero de ellos (*Objeto, método y origen histórico de la Filosofía de la religión*) es de carácter introductorio. El autor caracteriza la Filosofía de la religión como una disciplina autónoma centrada en el estudio de la subjetividad humana, que tiene su origen en el giro antropológico característico de la modernidad, que se puede describir como un desplazamiento del mundo al hombre, de la sustancia al sujeto, de una visión teocéntrica y cosmocéntrica a otra antropocéntrica, que culmina en la Ilustración.

A continuación (Capítulo II) afronta el *Fundamento noético y ontológico de la religión*, es decir, la dimensión religiosa de la persona humana. Las consi-

deraciones que aquí presenta el autor, de profunda carga metafísica, serán la base para las reflexiones posteriores sobre la experiencia religiosa en la múltiple variedad de sus expresiones históricas, así como un medio para mostrar la radical insuficiencia de las interpretaciones reductivas del fenómeno religioso surgidas a partir de la Ilustración: reduccionismo ético (Kant, Dewey), antropológico (Feuerbach, Nietzsche), sociológico (Durkheim, Levy Bruhl, Marx, Engels), psicológico (Freud, Jung, Jaspers, W. James, Schleiermacher, Dilthey, Wundt), y semántico (Círculo de Viena, etc.).

El itinerario del espíritu del hombre hacia Dios, fundamentado ontológicamente en la persona humana, no siempre se realiza, como lo atestigua el fenómeno del ateísmo o las deficiencias, a veces aberrantes, que se encuentran en algunas formas religiosas históricas. ¿Cómo explicar estos hechos? Para responder a esta cuestión, el autor investiga en el Capítulo III (*Noticia originaria de Dios y experiencia religiosa*) la naturaleza del conocimiento originario de Dios, propio del hombre religioso que busca el sentido último de su vida. Este tipo de conocimiento, a diferencia del conocimiento demostrativo propio de la teología filosófica es, para el autor, «un tipo de saber pre-científico, cuasi-intuitivo, por connaturalidad; el cual, a su vez, funda la llamada *experiencia religiosa*» (p. 145).

En el capítulo IV (*Algunas aproximaciones de la filosofía contemporánea a la experiencia religiosa fundamental*), se resumen críticamente las reflexiones de autores de diversas tendencias (fenomenológicas, intuicionistas, existencialistas, personalistas, etc.) que apuntan a un tipo de «intuición» casi inmediata de la existencia de Dios, no siempre inmunes a una posible interpretación ontologista y, en ocasiones, agnóstica. En este punto el autor fija su atención sobre los filósofos del diálogo, los autores personalistas de inspiración bíblica y aquellos pertenecientes al ámbito de la filosofía analítica anglosajona, y reclama una mayor atención a las valiosas aportaciones de otros autores, como las provenientes de Zubiri sobre el problema filosófico de la historia de las religiones y la fundamentación del fenómeno religioso, o como las reflexiones de Manuel Guerra sobre la historia de las religiones y su interpretación del fenómeno religioso.

El Capítulo V está dedicado a *La dimensión social e histórica del conocimiento y del lenguaje religioso*. Pero no se adopta aquí la perspectiva de la sociología religiosa, interesada en la incidencia de la religión en la sociedad y sus formas de vida (Max Weber, Berger, Luckmann o Luhmann, etc.), sino que se consideran los condicionamientos sociales del fenómeno religioso al hilo de las sugerencias de autores como Zubiri, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Newman y Ortega y Gasset, entre otros.

*El problema filosófico de la diversidad de las religiones* es el objeto del Capítulo VI. El autor se inspira en Zubiri —aunque no comparte algunas de las tesis del filósofo donostiarra— para explicar esta cuestión, que con frecuencia ha sido tratada por algunos autores sin trascender la fenomenología del hecho religioso. Las tres *vías metódicas* o de toma de conciencia de las que habla Zubiri —*dispersión, inmanencia y trascendencia*— darían origen a una diversidad en el modo de concebir y de relacionarse con la divinidad (politeísmo, panteísmo, monoteísmo). A ellas, el autor añade una cuarta vía —*trágica*— propuesta por J. Daniélou, que explicaría el dualismo religioso. Esta tipología fundamental, que para el autor supera la tipología de las constantes religiosas —telúrica, celeste, étnico-política y misterica— que propone M. Guerra, le sirve de base para la descripción de los rasgos comunes de los dos polos —objetivo y subjetivo— de la experiencia religiosa, según las aportaciones de carácter sistemático que ofrece la fenomenología.

Los dos capítulos finales están dedicados a dos temas importantes y siempre actuales: la relación entre *Cristianismo y religiones* (Capítulo VII), y entre *Ateísmo y religión* (Capítulo VIII). Aunque Ferrer es consciente de que la inclusión en un texto filosófico del primero de ellos pueda extrañar por su aparente enfoque teológico, sostiene también que «un creyente que reflexiona desde la filosofía sobre el fenómeno religioso, no puede menos de abrirse a las luces de la revelación judeocristiana, si quiere interpretarlo de manera coherente y adecuada» (p. 12). Esta perspectiva, aquí explícita, caracteriza el enfoque general de toda la obra, donde se sostiene la inconveniencia de una separación metodológica y expositiva excesiva entre la Filosofía de la religión y la Teodicea. Según el autor, si bien es cierto que ambas disciplinas afrontan el tema de Dios en niveles gnoseológicos diversos, no debe perderse de vista que forman un plexo unitario con los otros modos de saber acerca de Dios. Por este motivo, tras exponer su original propuesta sobre los distintos tipos de saber humano acerca de Dios presentes en la unidad existencial de la persona, le ha parecido necesario ofrecer un *excursus* sobre la teología de las religiones inspirado en algunos documentos magisteriales recientes. Por su parte, en el Capítulo VIII se sostiene que todo ateísmo tiene su origen en una «desatención culpable» (p. 348) que encubre la trascendencia del Ser Absoluto, siendo siempre tendencialmente religioso, en tanto que conduce a una forma de religión de sustitución que absolutiza algún valor intramundano.

Nos encontramos ante una obra que es al mismo tiempo clásica y original. Al tratar sobre la mayoría de las cuestiones tradicionales acerca del fenómeno religioso, el autor ha dejado una impronta novedosa, que proviene de su personal enfoque filosófico —inspirado en diversos puntos en el pensamiento

de Zubiri—, así como de su marcado estilo especulativo. Creemos que esta obra de gran erudición constituye un notable punto de referencia para los estudiosos de la filosofía de religión de habla castellana.

Juan ALONSO

Thomas C. ODEN-Christopher HALL, *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento, 2. Evangelio según San Marcos*, (Edición en castellano a cargo de Marcelo Merino Rodríguez), Ciudad Nueva, Madrid 2000, 359 pp., 17,5 x 25, ISBN 84-89651-79-5.

Este volumen se presenta como el primero de un ambicioso proyecto que, como reza el título principal, quiere recoger los comentarios más relevantes de los Padres de la Iglesia a los pasajes y a los versículos de todos los libros de la Sagrada Escritura. Hasta el momento han aparecido en la edición inglesa los comentarios correspondientes a Pentateuco, Mateo, Marcos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filemón, Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito y Filipenses, Santiago, Pedro, las Cartas de Juan y Judas. En la actualización a la versión española, realizada siempre por M. Merino, han aparecido los mismos volúmenes, excepto los correspondientes a Pentateuco, Mateo, Santiago, Pedro, las Cartas de Juan, y Judas.

En la introducción a la colección Th. C. Oden, editor general, anota los objetivos que se pretenden: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia en aquellos fieles que deseen meditar el texto en compañía de la Iglesia primitiva, y estimular a los académicos a una mayor profundización en los contenidos y los métodos de la interpretación de los Padres de la Iglesia y de los antiguos escritores cristianos. La conveniencia, o la necesidad, de una edición de este tipo la apunta el Autor cuando anota que en el último siglo la revitalización de la exégesis crítica ha ido pareja muchas veces a un dejar de lado la interpretación tradicional de los textos transmitida, muchas veces, desde la antigüedad. En consecuencia, la predicación ha sido también trastocada. Para completar la significación del texto con la interpretación de la Iglesia que recibió los textos canónicos, el lector no siempre puede acudir a las ediciones de las obras de los Padres. Ese es el hueco que quiere cubrir esta colección que se presenta como una nueva actualización de la glossa ordinaria o de las *catenae* medievales.

A la introducción general de la obra le siguen el elenco de las abreviaturas y siglas utilizadas, y la bibliografía, con las ediciones críticas de las obras patrísticas que se siguen en el volumen. Después, se pasa ya a la introducción del